

## INTRODUCCION.

EL estudio de la literatura es el más grato y delicioso para el hombre que busca, fuera de la aridez de las ciencias exactas y de la monotonía de los trámites jurídicos, el agradable solaz que proporciona el aprendizaje de las bellas letras; y cuando se trata de la literatura nacional, y especialmente de la Michoacana, el interés sube de punto para aquellos que vimos la luz primera bajo el cielo purísimo de este hermoso Estado de la República.

Michoacan, notable por la riqueza y la fecundidad de su suelo, célebre en los fastos guerreros de la historia por sus eminentes caudillos que conquistaron la independencia nacional, ó han defendido con denuedo y bizarría sus más sagradas libertades, no es ménos distinguido por sus sabios y por sus literatos, que le han dado gloria, ya dentro, ya fuera del territorio patrio.

La fama de sus genios ha recorrido todo el continente y se ha dejado escuchar, allende los mares, en esa misma Europa, tan justamente orgullosa de sus notabilidades científicas.

En efecto; la celebridad de muchos escritores michoacanos es ya europea, por que sus grandiosas y sublimes producciones han sido recibidas con aplauso por los literatos extranjeros, los cuales no se han desdenguado de tributarles todas aquellas ovaciones que debidamente merecen.

Dirijamos si no la vista hácia el brillante cielo de nuestras letras, y en él miraremos girar, como otros tantos astros, esos talentos privilegiados que son el orgullo de nuestra patria. Prestemos si no el oído, y escucharemos entónces, llevados por el aire de la fama, los cánticos divinos de nuestros poetas.

Ese poema sublime, que escrito en el idioma dulce y cadencioso de Virgilio, de Teócrita y de Horacio, excitó la admiración europea allá en el siglo anterior, salió de la sagrada lira de Fr. Diego José Abadiano, que á las márgenes del Chapala y en una de las poblaciones limítrofes de Michoacan, vió la primera luz.

Esos cantos tiernos y melancólicos donde el alma se impregna de graves y profundos sentimientos; donde se lamenta la volubilidad del destino, y los pesares de la *horfandad*; donde el ánimo se recrea con la poética ilusión de los *ensueños*, y las inefables delicias de la *inmortalidad*; así como esos cantares pastoriles que respiran suavidad y dulzura, son producidos por el laud de nuestro Melendez michoacano, de nuestro Garcilaso moderno, del tierno cuanto divino Fr. Manuel Navarrete.

Esos arranques patrióticos que llenan el corazón de fogoso entusiasmo, ya á la contemplación del *ejército trigarante el día de su entrada triunfal á la opulenta México*; ya al espectáculo de la victoria alcanzada por nuestras armas en las riveras del Pánuco; y esas sentidas elegías que hacen verter á nuestros ojos lágrimas de intensa gratitud por *la muerte del invicto general Morelos, y sobre el sepulcro de Hidalgo, Allende y demas víctimas de la libertad mexicana*, son producidos por el fecundo Sanchez de Tagle, que al rayo misterioso de la luna, lamenta el descarrío de nuestras discordias civiles.

Ese bellissimo é inimitable soneto, donde se mira lo fútil y deleznable de los goces humanos á la simple contemplación del *cigarro*, brotó de la pluma elegante del Padre Lloreda, del poeta magnífico, del patriota entusiasta que buscaba sus inspiraciones á la orilla del pintoresco lago de Pátzcuaro.

Esos dulces preludios de una lira jóven que levanta sus himnos sagrados á *la cruz de la montaña*; que bajo la apacible sombra de los seculares fresnos de nuestra calzada dirige su acento al astro misterioso de la noche; son arrancados por la experta mano de Bernal, de aquel agudo crítico, que fué la admiración de sus contemporáneos.

¿No oís resonar con armonioso estruendo los vivas y los palmoteos en el recinto de nuestro teatro? Es que el ingenio de Gabino Ortiz arrebató el entusiasmo público, cuando la infortunada *Elvira* llora tristemente en la soledad de su aislamiento por su idolatrado Ramiro, y luchando entre el deber y la pasión, se presenta virtuosa hasta la altura del heroísmo.

¿Veis esa jóven encantadora y sensible, arrullando en su regazo un ángel de blonda cabellera, sonriendo gozosa á la influencia de la más pura de las felicidades? Es la divina é interesante Esthér, la Safo de nuestros días, la Avellaneda michoacana, la personificación más poética de la ternura y del sentimiento, de la belleza y del saber, la sublime cantora de *Europa y América*.

Cual trinos de jilgueros, cual gorgeos de centzontles canoros, llega á nuestros oídos la voz inspirada del sapientísimo Clemente de Jesus Munguía que canta la *Gloria de las letras*; de Rafael Paz Romero que saluda los magestuosos *Volcanes de Colima*; de Ramon Isac Alcaraz que describe la misteriosa llama del *Fuego fátuo*; de Francisco Vaca